EvoluciÃ³n y consolidaciÃ³n del mercenarismo corporativo

Description

La retirada del personal de la ONU de Iraq, el pasado mes de septiembre ha evidenciado la debilidad de esta estructura, incluso en el papel de ONG humanitaria, reforzando la posiciÃ³n de los que defienden la superioridad prÃ¡ctica de las compaÃ±Ãas militares privadas como alternativa a las Ã¢Â?Â?fuerzas de pacificaciÃ³nÃ¢Â?Â• tradicionales. En la I Guerra del Golfo, 1 de cada 100 soldados trabajaba en la regiÃ³n para compaÃ±Ãas privadas. Doce aÃ±os despuÃ©s, en Iraq, 1 de cada 10 miembros de las fuerzas de ocupaciÃ³n pertenece al sector privado, proporciÃ³n que se prevÃ© acreciente a medida que se prolongue la ocupaciÃ³n, la consiguiente violencia y la explotaciÃ³n de los recursos del paÃs.

Durante la pasada dÃ©cada de los 90 la industria militar privada creciÃ³ a medida que iba aumentando su incorporaciÃ³n a las operaciones militares de los EEUU, por lo que es en este paÃs donde la cuestiÃ³n ha pasado al debate pÃºblico, auspiciado sobre todo por la notoriedad de contratas como las de Kellog, Brown&Root, filial de Halliburton, empresa vinculada al vicepresidente Richard Cheney, que entrenarÃ¡ a la policÃa, ejÃ©rcito y paramilitares del post-Iraq y reconstruirÃ¡ los pozos de su petrÃ³leo. Numerosos medios se han referido a Iraq como la Ã¢Â?Â?primera guerra privatizadaÃ¢Â?Â•. No es asÃ, pero las compaÃ±Ãas militares privadas tienen su gran oportunidad en las guerras ilegales. El hecho de que las fuerzas invasoras permaneciesen durante casi medio aÃ±o en el paÃs sin la cobertura multilateral que en octubre ha proporcionado la ResoluciÃ³n 1511 del Consejo de Seguridad ha creado un nÃºcleo duro de la ilegalidad por el que las potencias ocupantes han delegado gustosamente servicios en estas compaÃ±Ãas.

Las compaÃ±Ãas militares privadas (CMPs) son presentadas por sus defensores Ã¢Â?Â?especialmente el grupo neoconservador en el poder en EEUU y los think tanks prÃ³ximos a Ã©l- como la soluciÃ³n para intervenir en paÃses donde la situaciÃ³n humana es calificada como Ã¢Â?Â?frÃ¡gilÃ¢Â?Â•: Ã•frica, Asia, Balcanes y AmÃ©rica Latina, donde, de hecho, actÃºan desde hace dÃ©cadas. SegÃºn este argumento, la mayor ventaja de las fuerzas asalariadas no gubernamentales, es que no estÃ¡n vinculadas a los estrictos cÃ³digos de conducta militar en lo que se refiere a los derechos humanos y actÃºan con total impunidad en el extranjero Ã¢Â?Â?esencia del mercenarismo-, libres de controles parlamentarios en los paÃses contratantes.

Una convenciÃ³n de 1989, firmada por tan sÃ³lo 34 estados, prohÃbe el reclutamiento, uso, entrenamiento y financiaciÃ³n de mercenarios, que, desde entonces, han evolucionado hacia formas corporativo-empresariales, revistiendo de cierta respetabilidad la actividad mercenaria. Al mismo tiempo se han acercado a la sociedad: varias CMPs conducen los programas informÃ¡ticos de mÃ¡s de 200 universidades estadounidenses. Â¿CÃ³mo se ha convertido el Ã¢Â?Â?chacalÃ¢Â?Â• de la Contra en gestor universitario?

Factores polÃticos, tecnolÃ³gicos, econÃ³micos

Varios cambios importantes han servido de plataforma a la actual expansiÃ³n del sector mercenario. El primero es polÃtico. Al fin de la Guerra FrÃa siguiÃ³ una reducciÃ³n drÃ¡stica de los efectivos militares en EEUU (un tercio menos) y en el ex bloque soviÃ©tico, comenzando por la casi total desapariciÃ³n del ejÃ©rcito de Alemania del Este. Sin embargo, las compaÃ±Ãas militares privadas no hicieron sino crecer: en Rumania estÃ¡n registradas mÃ¡s de 600; en Rusia 9000, que emplean a unas 120.000 personas; en los EEUU, cien compaÃ±Ãas cotizan en la elite de los 100 billones de dÃ³lares al aÃ±o; de ellas, 30 con contrato actual con el PentÃ¡gono.

Los cambios este-oeste no lo explican todo. Uno de los ejemplos clÃ¡sicos de la actividad mercenaria es el de la empresa Executive Outcomes (EO), contratada como servicio de seguridad por el gobierno de Sierra Leona. La compaÃ±Ãa fue fundada por excomandos del ejÃ©rcito sudafricano del apartheid, apartados del servicio por el presidente Mandela. En la actualidad, EO trabaja para varios gobiernos africanos contra los que su personal luchÃ³ cuando formaba parte del ejÃ©rcito.

Contra lo que se suele afirmar, los conflictos armados no sÃ³lo no se han reducido en los 90, sino que ahora afectan a la mayor parte del planeta. La demanda se ha incrementando, y MPRI resume muy bien el concepto fundamental de la compaÃ±Ãa: Ã¢Â?Â?existe un recurso nacional llamado personal militar retiradoÃ¢Â?Â•. El hecho de que las capas directivas de estas compaÃ±Ãas estÃ©n formadas por generales de 3 y 4 estrellas y almirantes respetados por sus extensas hojas de servicios al gobierno de los EEUU, las convierte en importantes lobbies de la polÃtica exterior, al permanecer estos individuos muy cerca de los centros de decisiÃ³n polÃtica. Parte integrante del complejo de la industria militar, las CMPs se apoyan en la mÃ¡s tradicional de las formas de presiÃ³n, las donaciones a los partidos polÃticos, habiendo aportado las mÃ¡s poderosas cifras cercanas al millÃ³n de dÃ³lares a la campaÃ±a del actual Presidente. Nuevamente MPRI dice en su pÃ¡gina web, muy semejante a las gubernamentales, que su misiÃ³n es Ã¢Â?Â?proporcionar una amplia gama de servicios al gobierno de los EEUU y, bajo licencia del mismo, a gobiernos extranjerosÃ¢Â?Â•.

Junto a los ex militares, las CMPs se nutren de una nueva generaciÃ³n de ingenieros informÃ¡ticos y expertos en nuevas tecnologÃas; constituyen el segundo escalÃ³n de los cambios operados en los 90. El cambio tecnolÃ³gico o estratÃ©gico ha variado la naturaleza de las guerras: Ã¢Â?Â?bombas inteligentesÃ¢Â?Â•, satÃ©lites y alta tecnologÃa armamentÃstica en general han propiciado el encuentro sector comercial-estado. P.W. Singer, autor de Ã¢Â?Â?Guerreros CorporativosÃ¢Â?Â• (2003) ha realizado mÃºltiples entrevistas sobre el tema. En una de ellas, un marine estadounidense confiesa sentirse sorprendido por la presencia de 20 Ã¢Â?Â?extraÃ±osÃ¢Â?Â•, contratados por 4 compaÃ±Ãas, manejando los sistemas informÃ¡ticos que guiaron la defensa y el ataque aÃ©reo de su destructor en la ofensiva estadounidense sobre Iraq. No es tanto en mantenimiento, que figura en el contrato, sino la operaciÃ³n militar misma lo que ha sido privatizado.

La llamada Ã¢Â?Â?revoluciÃ³n privatizadoraÃ¢Â?Â• es el tercer factor que ha cambiado la manera en que se llevan los negocios de la cosa pÃºblica, los transportes como la sanidad, la enseÃ±anza como lo militar. El cambio es econÃ³mico e ideolÃ³gico. El neoliberalismo asentado en los 90 ha provocado una bÃºsqueda constante de nuevos mercados a travÃ©s de un masivo out-sourcing de las prerrogativas tradicionales del estado, como la seguridad o el mantenimiento de la soberanÃa. En la contrataciÃ³n de firmas privadas para operar en el extranjero, EEUU, Reino Unido y Australia -parte de la misma estructura militar informal â?? han puesto las bases a su ulterior desarrollo.

Neocolonialismo militar S.A.

David J. Francis extrae de su estudio sobre el caso paradigmÃ¡tico de Sierra Leona, tres conclusiones de valor general. Una, el uso de la CMPs conlleva un incremento de la explotaciÃ³n de los recursos naturales del paÃs (diamantes en Sierra Leona, petrÃ³leo en Iraq). Dos, los mercenarios corporativos son parte activa de la Ã¢Â?Â?nueva cara del neocolonialismoÃ¢Â?Â•. Tres, las CMPs trabajan con las grandes multinacionales (gas, petrÃ³leo, minerales), y con otras no legales (carteles de la droga, trÃ¡fico de armas). El contrato matriz, y el permiso a la existencia misma de esas compaÃ±Ãas, procede sin embargo de los gobiernos o sus aledaÃ±os (agencias estatales, CIA).

Las CMPs, contrariamente a la figura del mercenario tradicional, son estructuras permanentes y muy abiertas. Es el caso de Executive Outcomes. EO es parte de la multinacional SRC (Strategic Resources Corporation), que es dueÃ±a tambiÃ©n del Branch Heritage Group (BHG, minera). BHG tiene como filiales Branch Energy (britÃ¡nica, energÃa), Diamond Works (canadiense, diamantes), y Sandline International (britÃ¡nica, recursos militares). La intervenciÃ³n de la EO, a partir de 1995, costÃ³ al gobierno de Sierra Leona 35 millones de dÃ³lares en concesiones mineras.

Sierra Leona reunÃa las tres principales caracterÃsticas que los expertos seÃ±alan como riesgo potencial de conflicto: baja renta per cÃ¡pita, hundimiento econÃ³mico y dependencia de los recursos naturales. Addul-Fatau Musah y J. Kayode Fayemi seÃ±alan al respecto las Ã¢Â?Â?interconexiones dialÃ©cticas entre el mercenarismo, el incremento de la pobreza y los conflictos interminables en Ã•fricaÃ¢Â?Â•, en una opiniÃ³n semejante a la de Guy Arnold, que, estudiando los vÃ-nculos entre las CMPs, las compaÃ±Ãas mineras y petrolÃferas, y los gobiernos occidentales, concluye que son los intereses de los paÃses ricos los que proporcionan la legitimaciÃ³n a la existencia de tales compaÃ±Ãas.

Como sus matrices histÃ³ricas, las compaÃ±Ãas transnacionales, las compaÃ±Ãas militares privadas perpetÃºan la violaciÃ³n de los derechos humanos y la rapiÃ±a: en Aceh, Indonesia, ExxonMobil ayudÃ³ militarmente al gobierno para frenar al grupo secesionista Free Aceh Movement, organizado en gran parte en protesta por la baja calidad de vida y los abusos que viviÃ³ la poblaciÃ³n tras la llegada de Mobil. Bajo el Plan Puebla PanamÃ¡ de integraciÃ³n regional, EEUU ha desplegado a miles de soldados y un nÃºmero indefinido de CMPs en MÃ©xico, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y PanamÃ¡. En los Balcanes, la consultora militar Dyncorps tuvo como segunda lÃnea de negocio la prostituciÃ³n infantil. TambiÃ©n en los Balcanes, fueron miembros de ejÃ©rcitos regulares los que formando parte de las

fuerzas de la ONU, participaron junto al personal de ONGs en el comercio Ã¢Â?Â?sexo por alimentosÃ¢Â?Â• en la guerra de Bosnia y en la de KÃ³sovo, abusando de su posiciÃ³n como protectores de los refugiados de los campamentos de refugiados de la ONU.

Esto nos lleva al punto de partida. Â¿Por quÃ© defienden los gobiernos la existencia de estas compaÃ±Ãas?. Porque no estÃ¡n vinculados a las leyes de mÃnimos de respeto a los derechos humanos en situaciones de conflicto. No lo estÃ¡n, porque el paÃs matriz no los respeta (EEUU), y no lo estÃ¡n porque los gobiernos de los paÃses receptores (Arabia Saudita, Colombia, Kuwait, Jamaica) tampoco. En el caso de las devastadoras intervenciones militares en Yugoslavia, AfganistÃ¡n o Iraq, el imperio de la ley, como el estado, han desaparecido, y las vÃctimas no cuentan con la mÃ¡s mÃnima posibilidad de defenderse. En conclusiÃ³n, no se trata de que los mercenarios estÃ©n mayormente desvinculados de los cÃ³digos de conducta militar de lo que lo pueden estar los ejÃ©rcitos regulares. Se trata de que hay paÃses donde no hay necesidad de respetar los derechos humanos. Nuevas colonias controladas por corporaciones independientes, que en Ãºltimo tÃ©rmino, son instrumento de los paÃses mÃ¡s poderosos y de sus estructuras mundiales de mercado, empezando por el intercambio desigual. Cuando un gobierno de un paÃs contrata los servicios de una compaÃ±Ãa de este tipo, es con los paÃses del norte con quien estÃ¡ contrayendo una deuda, es tecnologÃa lo que estÃ¡ comprando a travÃ©s del expolio de sus recursos naturales y de su soberanÃa.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Oriente Medio ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Novembro 9, 2003

Meta Fields

Autoria :	3954
Datapublicacion :	20031109